HERALDO DE ALCOY

NÚM. 2.737 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO XI

1906

Miércoles 21 de Noviembre

EL SUELDO DE LOS MAESTROS

Aquí donde la acción social apenas se ejerce y cuande asoma se extingue pronto en convulsiones epilépticas ó en agitaciones ruidosas de las que apenas queda luego el recuerdo, no se concebiría la famosa *Liga francesa de la enseñanza*, fundada en 1876 por Juan Macé, cuyo objeto era «provocar en toda Francia la iniciativa individual en provecho de la instrucción pública», y que ha llegado á conseguir, tras de muchos años de constante lucha, el brillante triunfo de la enseñanza obligatoria, gratuita y laica: ni se comprendería cómo pueden nacer, al calor fecundo de fundaciones particulares y al esfuerzo y solicitud de corporaciones de representación popular, sólidas instituciones pedagógicas.

Aquí la instrucción pública en manos de los municipios ha sido un desastre en los tiempos, no muy lejanos aún, en que hubo provincia que llegó á deber á sus maestros cerca de un millón de pesetas, y de la que quedó el ejemplo doloroso del de Novelé, que se llevó al sepulcro los débitos de siete años de trabajo, casados con el hambre y la desesperación.

La experiencia ha demostrado también que las Diputaciones provinciales son por regla general malas organizadoras de la enseñanza y no muy aceptables administradoras de sus establecimientos docentes. Si el Estado no se hubiera encargado de pagar á los maestros de todos órdenes, la escuela rural y la cátedra hubieran acabado en muchas regiones por quedar desiertas.

Y en un país como éste, en que no existe todavía una clara visión de los deberes sociales hacia el que enseña, ¿podrá haber alguien á quien parezca mal que el maestro de instrucción primaria pase del todo á ser funcionario del Estado, cortando éste con decisión y de un golpe las ligaduras municipales que hacen del educador de la niñez en muchas partes un instrumento de las pasiones locales, en otras un huésped enojoso y en algunas un parásito del que las gentes incultas están deseando librarse?

Así acabaría de ser la escuela en ciertos pueblos una carga que estorba y se extinguiría el sentimiento de hostilidad sordo y constante que (fuerza y dolor es confesarlo) otros abrigan contra el maestro. Cuando yo recibo instancias documentadas en que se piden reducción y supresión de escuelas, aparejadas con recomendaciones á que fuerzan los intereses electorales, siento una llamarada de rubor en el rostro.

La primera de estas inverosímiles solicitudes que llegó á mis manos hizo nacer en mí la idea de acometer con decisión la reforma que librara al maestro de escuela de estos desvíos vergonzosos. Contra lo que algún espíritu romántico, enamorado de una descentralización á todo trance, pudiera oponer, yo traería en mi apoyo la ley francesa del 19 de Julio de 1899, que, como dice muy bien Compairé, acabó con todas las complicaciones que dificultaban la vida del maestro, mejorando seriamente su situación, haciéndole funcionario público é inscribiendo directamente en el presupuesto del Estado el gasto que representaba su sueldo. Y lo que ha hecho país tan experimentado en materias tales, bien podemos realizarlo nosotros en preparación de más aceptable porvenir.

AMALIO JIMENO.

LA VIDA RURAL

Conveniencia de reducir el cultivo de cereales y de atender más el de otras plantas, como la patata

Para mejorar la vida rural es menester poner a contribución todos los recursos. Nada debe descuidarse. En las cosas al parecer más insignificantes, en las cosas más despreciables, se hallan veneros de riqueza, elementos de producción y de prosperidad nacional.

Estudiemos bien las diferentes producciones y sus rendimientos. Estamos entregados en España, por vicios antiguos, al cultivo cereal con excesiva preferencia. El trigo, la cebada y el barbecho alternan que es un primor. Y el trigo, por ese vicio, se pone en tierras impropias, en tierras que dan la miserable cosecha de cuatro ó cinco simientes. ¡Con esto se contentan algunos!

En varios Congresos agrícolas se ha tronado ya contra eso que pudiéramos llamar «manía cerealista».

Pero se me dirá: si aun así producimos poco trigo, ¿qué ocurrirá curando á los labradores de esa manía? ¿No vendrá esto á aumentar el déficit de grano nacional y á encarecer la vida?

¡No haya temor de ello! En primer lugar, los hechos actuales acreditan que el pan sigue al mismo precio y la vida continúa igualmente cara, con el trigo barato ó con el trigo caro. ¡Que esto es una paradoja, un absurdo, ya lo sé! Pero como estamos en el «país de los viceversas», eso, por lo visto, es aquí un fenómeno natural.

En segundo lugar, y esto es mucho más importante, con la reducción del cultivo, con dedicar á otras plantas algo de lo que hoy se dedica indebidamente á cereales, vendría otro fenómeno natural. Vendría el mejor cultivo, y, por tanto, la mayor producción.

Hagamos esta brevísima cuenta. Sean 150 hectáreas, que dan á razón de seis hectolitros: total, 900 hectolitros de trigo.

Supongamos que se reduce ese cultivo en una tercera parte, serían 100 hectáreas. Supongamos—y el cálculo es prudente—que siendo las tierras más adecuadas y siendo el cultivo más cuidado, y llevando á esa menor extensión la misma cantidad de abonos, llegamos á una producción de 12 hectolitros por hectárea. Las 100 hectáreas dan ahora 1.200 hectolitros.

No hay exageración en ese número.

Los 12 hectolitros se obtienen en muchos cultivos de secano en España; más de 12 hectolitros es el promedio de Francia, y muchísimo más en otras naciones.

Pero, repito, no hace falta mirar á otras naciones. Podemos fallar el pleito mirando á España. Cualquiera labrador puede por sí mismo comprobar el hecho. ¿Cómo comprobarlo? De este modo: haga una selección de las tierras que cultiva de trigos; cultive sólo las reconocidamente buenas; consagre á ellas las labores y abonos que distribuye entre todas, y llegará pronto, muy pronto, á los 12, y aun á más. ¡La prueba es sencillísima!

Ya se ve, pues, que haciendo discretamente y racionalmente la selección de las tierras, puede venir la reducción del cultivo sin que por eso venga la aminoración de cosecha total. Quizá se halla aquí nuestro error tradicional. Queremos abarcar mucho y apretamos poco. Por atender á demasiadas cosas no hacemos bien ninguna. En el cultivo miramos más á la extensión que á la intensión.

Yo preveo otra objeción. Se me dirá: «Hoy tenemos sin cultivar millones de hectáreas ¿y aún se quiere que dejemos de cultivar parte de ellas?» ¡No, por Dios!

En primer lugar, no sembrar trigo donde no conviene sembrarlo, no es decir, ni muchísimo menos, que no sembremos otras cosas. La tierra que no sirve para cereal puede servir, sirve seguramente, para otros cultivos. ¡Destinémosla á ellos y todos saldremos ganando! De este modo no aumentará la extensión sin cultivar.

En segundo lugar, aunque aumentara, podría importarnos poco á condición de que el esfuerzo dedicado á la producción y el número de brazos empleados en ella no acreciese y se emplearan en cultivar gran parte de lo que hoy se cultiva mal. ¡He ahí el problema!

La cuestión es ésta: la preferencia por los cereales, «la manía cerealista», nos lleva al descuido, al abandono de otros, más modestos en apariencia, más remuneradores en la realidad. Eso es lo que convendría inculcar á nuestros agricultores: eso es el modesto fin de estas líneas, que probablemente resultarán estériles.

¿Plantas cuyo cultivo debe fomentarse? Muchas y muy variadas. Pretender citarlas todas fuera osadía. Pero, como ejemplo, ahí está la patata.

Para muchos labradores la patata no es planta de gran cultivo. Limítanse á sembrar la parcela ó parcelas necesarias para su consumo propio y el de sus familias. Comparan lo que vale la unidad de medida trigo y la unidad de medida patata, y deducen ¡crasísimo error!, que el trigo vale más. Sin otras razones se entregan á cultivar trigo. No ven ni el mayor volumen de producción, ni las conveniencias de la rotación de plantas, ni el mercado cada día más extenso que la patata tiene, ni que cada día va siendo más solicitada como artículo de exportación. ¿Lo duda el lector? Pues la demostración numérica vendrá otro día.

Por hoy basta consignar esto: el trigo será el rey de los cereales; será si se quiere el rey de las plantas; pero no debe ser el rey del labrador, porque no es la planta de mayores rendimientos ó ganancias. ¡Y la cuestión es ganar todo lo posible! Hay otras plantas medio olvidadas que pueden realizar ese ideal.

F. DE CARVIC.

LAS TRAGEDIAS DEL PIRINEO

LOS HOMBRES COMIDOS POR LAS FIERAS

Del Valle de Tena llegan informes de una tragedia horrorosa acaecida en los Pirineos y término del Quiñón, monte común de Panticosa, Hoz y Pueyo.

De las dos poblaciones últimas marcharon á Francia á comprar cerdos cuatro montañeses conocedores del terreno y versados en el negocio de cerda. Pasaba el tiempo y los hombres no volvían. Esto inquietó á sus familias y convecinos, temiéndose alguna desgracia.

De los tres pueblos del Quiñón salieron gentes á explorar el terreno, tomando el camino de aquellos desgraciados, el de Cauterest, remontando los baños de Panticosa. Eligieron un día tranquilo y de sol espléndido.

Antes de llegar á la frontera y en la región de los glaciares á 1.800 metros sobre el nivel del mar, advirtieron los montañeses rastros de fieras; habían pasado y repasado por allí osos, lobos y jabalíes.

Diéronse todos á buscar y revolviendo en la nieve más movediza, en la amontonada por los últimos ventisqueros, encontraron restos de un cadáver mutilado, comido por los animales hambrientos de la cordillera.

Aquellos despojos humanos eran de uno de los cuatro mercaderes de cerdos; podía adivinarse el fin trágico de los expedicionarios. De los otros tres no se encontró huella alguna. O fueron devorados por las fieras, que es la suposición más lógica, ó cayeron en abismo insondable por la violencia de la ventisca, fenómeno horrible que solo se alcanza á comprender éstas, viendo montañas. Pero los naturales del país, por ser quienes eran los expedicionarios, ágiles, fuertes y perfectos conocedores del terreno, se inclinan á creer en una sorpresa de un grupo de animales hambrientos por los cuales fueron comidos.

Los cuatro eran casados y con familia. El suceso ha causado honda sensación en aquella comarca.

PARRICIDIO ESPANTOSO

Dábamos ayer la noticia de un horrible crimen acaecido en Prunay sous Ablis (Francia), respecto al cual hallamos hoy amplia información en la Prensa francesa.

La víctima, un vejezuelo apellidado Bellanger, tenía setenta y tres años de edad, no obstante lo cual su hija Eugenia quiso convencerlo á abandonar su casa é irse á ganar la vida trabajando, por creer aquélla insuficiente para todos la pensión de 300 francos que su padre percibía. Este se negó en redondo diciendo que antes le matarían que expulsarlo de su casa.

Entonces, el marido de Eugenia fué á comunicar al alcalde su propósito de despedir á Bellanger, diciéndose temeroso de lo que éste pudiera hacer, dado su carácter violento.

El alcalde, M. Huet, respondió que él tomaría á Bellanger de jardinero, y a instancias de su interlocutor acompañó á éste á su casa para comunicarle tal noticia al anciano.

Apenas habían llegado allí ambos, cuando les salió al encuentro Eugenia, dando alaridos de dolor y arrancándose el cabello desesperadamente. Les dijo cómo su padre se había suicidado colgándose de una viga, y lo grande de su desesperación por no haber podido salvarle.

En su alcoba estaba Bellanger, caído por tierra, el rostro amoratado y el cuerpo contraído como en un espasmo de dolor. Un hilillo de sangre le corría de la boca. No tenía más vestidura que la camisa.

A pesar de las inmensas muestras de dolor de Eugenia, el alcalde no se dejó engañar y llamó en seguida á un médico, quien certificó el carácter de violencia que había presidido la muerte del anciano. Este había sido golpeado, estrangulado, y por último, colgado para hacer pensar en un suicidio. En la parte posterior del cráneo advirtió una profunda y ancha herida.

El marido declaró que el clavo de donde había pendido su suegro no estaba puesto la víspera, y que la cuerda había sido comprada por su mujer en días anteriores.

La criminal ha negado rotundamente haber matado á Bellanger, insistiendo en el suicidio de éste. Su marido, que está preso también, afirma que ella es quien ha matado al anciano por causa de los 300 francos de pensión, cuya posesión ambicionaba.

descendí en Very en Bazois aquella misma noche.

En cuanto me vió entrar, el moribundo se incorporó penosamente, y me dió las gracias con expresión casi infantil.

—¡Cuánto me alegra que hayais venido, mi buen señor! Aproximad esa silla de paja á mi cabecera... Ahora oidme hasta el final... Me falta el aliento y la vida se me escapa...

—Exigerais,—dije yo,—la gravedad de vuestro estado. Tengo esperanza de veros restablecido dentro de poco.

—Dios no permitirá esa desgracia.

—¿Estais fatigado de la existencia?

—Lo he estado siempre.

—¡Vamos, pobre Bertraud!

—Voy á contaros las causas de mis remordimientos de hace veinte años ¿Os acordáis del asunto de Coudray?

—Si. Lo recuerdo vagamente.

—Vuestros recuerdos tienen que estar desdibujados forzosamente. Erais muy joven. Doce años apenas. Por otra parte, nadie conoce la verdad más que yo. Escuchadme:

Sabed, señor, que Claudio Borieux fué encontrado asesinado sobre el camino de Coudray la mañana del 27 de Junio de 187...

Claudio trabajaba, cuando podía, en los cortijos del contorno, y aprovechaba sus ocios cazando furtivamente. Una vez, dos veces, le sorprendí colocando trampas y me contenté con amonestarle, recordando que tenía seis hijos pequeños, mal abrigados, en su casucha.

La tercera vez di parte, y el tribunal le condenó á cincuenta francos de multa y tres días de prisión.

Desde entonces me tomó un odio de muerte. Decía en todas partes que él me arrancaría el pellejo.

En efecto, una noche regresaba yo á mi domicilio por el camino de Coudray, cuando un disparo hecho casi á boca de jarro, me dejó petrificado, al mismo tiempo que la carga de plomo me calentaba las orejas al pasar.

Me volví precipitadamente y ciego de cólera disparé mi carabina contra la espesura en donde había brillado el fogonazo.

Se oyó un grito desgarrador... Aparté la maleza, me aproximé y pude ver á Claudio caído en una zanja y desangrándose.

—¿Qué te he hecho yo,—le dije—para que hayas querido asesinarme?

—Has sido tú el que me has matado—contestó.—Te quise jugar una mala pasada, es verdad y has sido tú el que me la has jugado á mí. ¡Tanto peor! Unicamente te ruego que no cuentes lo que ha pasado.

—Pero yo estoy juramentado. Debo la verdad á la justicia.

—¡Valiente justicia! para defenderte tendrás que decir que yo te he agredido primeramente, que te he esperado, de noche, escondido. De esa manera mis hijos serán los hijos de un asesino. Mi viejo Bertraud, yo te había jurado rencor eterno: pero á ti no te creo capaz de una venganza ruín.

Arrojó una oleada de sangre por la boca, me estrechó la mano y añadió:

—Ante la muerte todo se olvida, Bertraud. Adiós, valiente amigo. Colócame cerca del muro del jardín y pon la escopeta á mi lado. Así creerán en un accidente casual.

¿Qué habríais hecho en mi lugar, señor? No se arroja impunemente el deshonor sobre una familia, sobre todo cuando hay seis criaturitas. Además yo le había tomado en legítima defensa. Pero á pesar de eso mi conciencia no estaba satisfecha.

El asunto podía haber terminado si el médico forense no hubiese dicho que la posición del cadáver descartaba toda hipótesis de muerte accidental.

Se abrió el sumario, y como una víctima requiere un matador, se encontró éste en la persona de un jornalero, llamado Denoyas, enemigo antiquísimo del muerto.

Denoyas fué detenido, procesado y conducido á la cárcel.

Comprended mis torturas. De un lado estaba la promesa á Claudio, de otro la posible condena de un inocente. Mi cabeza estallaba. Yo había perdido por completo el sueño y el apetito.

Algunas veces estuve tentado de correr á la prefectura para acusarme. Luego reflexionaba que no había ninguna prueba contra Denoyas y que saldría absuelto. Había que dejar obrar á los acontecimientos.

Pocos días después, el infeliz Denoyas moría en la enfermería de la cárcel.

Ya sabéis ahora lo que ha envenenado mi vida.

Dentro de poco mi plaza quedará vacante y abundarán los aspirantes, pues no es mal cargo; mil quinientos francos de sueldo, sin contar las propinas, un amo muy bondadoso, la leña, y la caza consiguiente.

He hablado al hijo del pobre Denoyas aconsejándole que solicite la plaza, después de mi fallecimiento. Me ha contestado que era inútil, pues no querréis admitir al hijo de un asesino.

Y para esto os he llamado, mi buen señor, ante el temor de que la maledicencia os indispusiera con ese muchacho. Podéis confiarle sin temor mi carabina y mi placa. Sabéis que es el hijo de un hombre honrado.

Si me prometéis acceder, moriré libre del gran peso de los remordimientos.

—Yo hice la promesa que se me exigía,—dijo Paul de Authin,—y el buen Bertraud entró en una dulce agonía.

L. P. J.



LIBROS Y PERIÓDICOS

El último número de «Alrededor del Mundo» trae, entre otros, los siguientes artículos, profusamente ilustrados:

Cómo se descubrió el paso de las Indias (Grandes efemérides geográficas).—Enfermos de prueba (Pacientes pagados para ensayar curas nuevas).—Los tormentos en los pueblos cultos (Rasgos de barbarie de la civilización moderna).—El arte de falsificar las pieles ricas.—Los reyes en paseo.—Muertos que certifican su muerte.—En busca del alumbrado ideal. (¿Volveremos al petróleo? Ultimos adelantos en la producción de luz. La utilidad de los metales raros).—Los verdaderos pintores del natural (Medios raros para conseguir el realismo).—El cuerpo humano, fábrica de colores.—La mejor madera.—Todo es según el color...

Otra porción de artículos, Averiguador Universal, Preguntas y Respuestas, Recetas y Recreos, Caricatura, etc.

Acompaña, además, á este número el pliego undécimo, como de costumbre, en forma encuadernable, de la interesante novela «La Espía del Fuerte» (Una mujer en Cronstadt) Novela escrita en inglés por Max Remberton.

Precio, 20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

Léase en la cuarta plana el anuncio «Enfermedades nerviosas».

El Elixir Bertrán es el mejor remedio contra todas las enfermedades del sistema nervioso.

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes	1 pta. 50 cts
Fuera, trimestre	5 »
Extranjero, trimestre	10 » 50

ESQUELAS DE DEFUNCION

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos

ALCOY

SUSCRIPCIÓN á favor del obrero Antonio Carbonell Covens, dueño del desván de la casa número 96 de la calle de San Nicolás, incendiada ayer, y que por esta causa ha quedado en la más precaria situación.

	Pesetas
D. Cayetano Arañó.	5
» José Oliver.	5
» Modesto Payá.	3
» Fulgencio Aparisi.	1
» Enrique Pérez Barceló.	5
» Romualdo Moltó.	1
» Enrique Romeu.	1
» Juan Aracil.	1
» Antonio Blanes.	1
Dependientes Café Nuevo.	2
D. José Claramunt.	1
» Gonzalo Ubeda.	1
» Eduardo Pérez.	5
» Miguel Terol.	1
» Juan Barceló Gosálbez.	2
Total.	35

(Continuará)

—Quien usa el FERRO-QUINA-BISLERI come con apetito.

—Cultos para mañana jueves:

En la iglesia del Santo Sepulcro, al anochecer el ejercicio de costumbre con exposición.

—La Compañía arrendataria de tabacos ha puesto á la venta unos paquetes de 0'30 pesetas envuelto en papel color naranja, que es sin duda alguna el tabaco peor que se expende.

—Con el uso continuo del agua mineral de mesa NOCERA UMBRA se combate la obesidad.

—A beneficio del obrero Fernando Picó y para recompensarle de los perjuicios sufridos en las empresas teatrales que ha emprendido en esta ciudad en la pasada temporada, dará mañana jueves la compañía de aficionados que dirige el Sr. Moser, una velada dramática en el elegante teatro de Calderón, poniéndose en escena el popular drama de Pérez Escrich «El Cura de Aldea».

Dado el plausible fin á que se destinan los productos de esta función y conocidos los nobles sentimientos del público alcoyano, es de creer y de esperar que ha de verse muy concurrido dicho teatro mañana en la noche.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI devuelve las fuerzas á los convalecientes.

—En las secciones que se anuncian para esta noche en el cinematógrafo «España», serán exhibidos, entre otros, los siguientes cuadros:

«Acróbatas Krems», «Desventuras del señor Nicolás» (cuadro cómico), «Pesca fantástica», «Nuestro nuevo polizonte», «Ladrones modernos», «Pobre madre» y «El pato y los niños».

—¿Tenéis cariño á vuestra salud? Tomad el FERRO QUINA-BISLERI.

—Ha sido aprobado el contrato provisional para la conducción de la correspondencia en carruaje de cuatro ruedas ó automóvil desde Alcoy á la estación de Játiva.

Dicho servicio le ha sido adjudicado á D. Simeón Pastor por la cantidad de mil pesetas anuales.

—El agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA es refrescante, digestiva y gaseosa.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley reformando el Código de Comercio en la parte referente á la obligación en que están las sociedades anónimas de insertar en la «Gaceta» sus balances, ha acordado dar dictamen en el sentido de que dicha obligación debe ser «anual», y no «mensual», como ahora está establecido.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI vence las anemias.

—Para evitar las afecciones gástricas tómese las «Sales de Mediana de Aragón» al notar los primeros síntomas.

—MIL PESETAS al que presente Cápsulas de sándalo, ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.



Santos de hoy.—La Presentación de Nuestra Señora.

Santos de mañana.—Santa Cecilia y San Filemón.

EL TRATADO CON SUIZA

Anteanoche quedó sancionado por la firma del rey el Tratado con Suiza que se aprobó ayer en el Senado.

Lo más interesante de la parte dispositiva de la ley es lo siguiente, que publicamos extractado:

Suiza y España se garantizan los derechos y el trato de nación más favorecida.

Las disposiciones que se refieren al compromiso de no gravar, recíprocamente, las mercancías con derechos superiores á los comprendidos en el Tratado, no se aplican á los favores que se concedan ó puedan concederse por España á Portugal ó á Marruecos.

Cada una de las partes contratantes está facultada para exigir á los importadores declaración oficial de que la mercancía tiene origen verdadero.

Los productos que sean objeto de monopolios del Estado, podrán ser sometidos á un derecho de importación complementaria.

Este Tratado, que ayer entró en vigor, quedará vigente hasta el 31 de Diciembre de 1917, siendo denunciable con doce meses de anticipación.

Después del articulado de las bases se ha adicionado un Protocolo que consta de dos disposiciones:

1.ª En las uvas frescas de mesa, indicadas en el número 31 *C* del anejo *A*, no se comprenden más que las uvas frescas de España, que no podrán importarse en Suiza más que en Septiembre y Octubre.

2.ª Las uvas secas de Málaga que figuran en la posición 24 del mismo anejo, son únicamente las uvas de mesa.

Desde Madrid

CARTA POLÍTICA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 20 Noviembre de 1906.

La comisión alcoyana, compuesta del alcalde, mi tocayo y amigo de la infancia Santiago Reig, y del vicepresidente de la Comisión provincial, mi primo Carlos Pérez Barceló, continúan con la actividad y celo que les caracteriza, las gestiones que á esta villa y corte les han traído, encaminadas á resolver asuntos de interés para esa localidad y en las que, como de costumbre, les secunda y auxilia eficazmente nuestro ilustre diputado.

Hoy, como ayer, conferenciaron extensamente con el Sr. Canalejas, quien les da todo género de facilidades para el éxito de la misión que traen. Durante la visita, á la que he tenido el honor de asistir, entró en el despacho del Sr. Canalejas el senador vitalicio y ex-director de Obras públicas, D. Diego Arias de Miranda, quien, contestando á mis preguntas, me ha manifestado su propósito de asistir á la inauguración oficial del viaducto Canalejas, cuando el acto se celebre. Deseo muy honroso para los alcoyanos y muy natural, porque el Sr. Arias de Miranda fué quien firmó el expediente y expidió las órdenes de construcción de la magnífica obra que hoy llena de orgullo y satisfacción á esa ciudad.

La gente política y aun la no política se ha sentido hoy alarmada por los rumores de graves complicaciones que se suponían ocurridas en Marruecos y hacia las que llamó la atención haciendo que cundieran los pesimismos, un periódico de la mañana, que ha hablado del asunto nebulosamente y sin descorrer en totalidad el velo del misterio.

Se ha dicho que se habían cruzado notas entre Francia y España, como consecuencia de las cuales ambas potencias enviarían inmediatamente sus escuadras y considerables fuerzas de desembarco á las aguas marroquíes y que se habían trasmitido á tal efecto órdenes apremiantes y conminatorias á los departamentos de Cádiz y Cartagena para que se aprestaran á embarcar para Tánger mil quinientos hombres de Infantería de Marina y varios barcos de guerra.

Se dijo también que Inglaterra quedaba á la espectativa de lo que hicieran Francia y España y que en momento oportuno secundaría la acción de ellas, enviando á Marruecos la escuadra que preventivamente tiene estacionada en Gibraltar.

Todos esos rumores han adquirido mayor cuerpo al saberse que se había celebrado en la Presidencia del Consejo de Ministros una especie de Cons-jillo, al que habían asistido el general López Domínguez y los ministros de la Guerra, Marina y Estado, general Luque y Sres. Alvarado y Gullón. Era evidente que debieron tratar del asunto; pero el ministro de Marina ha manifestado á los reporters que no existe motivo alguno de alarma, pues de lo que se trata es de ir preparándose para cumplimentar los compromisos adquiridos en Algeciras, cuyo tratado se ha de poner en vigor en el mes de Enero próximo.

También ha explicado el Sr. Alvarado la orden dada al «Pelayo» para que se dirija á Tánger, diciendo que este buque va con objeto de reemplazar al «Princesa de Asturias» que necesita regresar á España para limpiar sus fondos.

Todo esto será verdad y habrá que creer al ministro bajo su palabra; pero los telegramas de Cádiz dicen que las órdenes de apresto se recibieron por telégrafo esta madrugada, que los preparativos y organización de un batallón de Infantería de Marina se han hecho esta mañana á paso de carga y que se había mandado que los cruceros «Extremadura» y «Río de la Plata» zarparán á las dos de la tarde de hoy conduciendo á Tánger dicho batallón. Si hasta fin de año hay de plazo para prepararse ¿cómo se justifican ó siquiera se explican estas prisas de ahora? De aquí deducen los cavilosos que algo tiene el agua cuando la bendicen.

Si algo hay, no tardará en saberse, porque estas cosas no pueden quedar ocultas.

La tarde parlamentaria no ha ofrecido interés para «la galería», porque el señor Soriano, aunque ha acudido al Congreso, no se ha sentido con fuerzas para hablar, y en su consecuencia ha quedado aplazada para mañana la continuación de la interpelación Besada. En cambio quedó aprobado el proyecto de ley de Huelgas, y á la hora en que escribo debe estarse aprobando el proyecto de ley aboliendo el juramento. De manera que ha sido una tarde verdaderamente aprovechada, aunque no haya sido ruidosa. Como debían ser todas.

SANTIAGO PUIG.



INFORMACION ESPECIAL

DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

La Bolsa

Madrid 20

4 por 100 Interior contado	81'50
» Fin de mes	81'50
» Próximo	00'00
5 por 100 amortizable	100'05
Banco de España	441'00
Tabacos	399'00
Francos	9'40
Libras	27'65
Exterior	95'70

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar la presente edición, no hemos recibido los despachos de nuestro servicio telegráfico que diariamente nos remite nuestro corresponsal en Madrid.

Desconocemos la causa de este retraso.

CONOCIMIENTOS UTILES

Los desperdicios de queso de nata pueden aprovecharse mezclándolos con manteca y leche, ó con un poco de nata, y extendiéndolos sobre tiritas de pan en forma de emparedados.

Se sirven con ensalada.

—

El agua de haber hervido arroz sirve para almidonar encajes antiguos, pañuelos delicados, etc., los cuales adquieren una tiesura suave y delicada, y mejor vista que planchándolos de otro modo.

—

Las manchas de vino tinto se quitan de las mantelerías cubriéndolas enseguida de caer con sal. Luego, antes de lavarlas, se aclaran con agua fría, y si no salen bien se les aplica un poco de limón y se ponen á secar al sol.

—

El agua de cal limpia muy bien las vasijas contra cuya suciedad son impotentes el jabón y el agua clara, y da resultados admirables en la limpieza de lecheras y biberones.

—

El salvado común es muy eficaz para limpiar las manos.

Se humedece una pequeña cantidad con agua caliente en la palma de una mano, y se friccionan bien ambas. Luego se lavan con agua templada hasta que queden perfectamente limpias.

La harina de avena y el zumo de limón son también muy buenos para limpiar y blanquear las manos.

Las manchas de tinta se quitan rápidamente con un poco de tomate.

—

Para limpiar los tubos de los quinqués no hay cosa mejor que aplicarles unas cuantas gotas de alcohol. Así se conseguirá quitarles todas las manchas grasientas del humo, cosa que no se logra con el agua de jabón.

—

Un buen betún casero para el calzado de piel fina se hace mezclando, á partes iguales, aceite de pie de vaca y vaselina, y añadiendo un poco de negro de humo para darle color.

Este preparado conviene aplicarlo á las cañas de las botas para endurecer la piel en la parte del tobillo, que es la que más se estropea con el roce del borde del vestido.

—

Las manchas de barro no se deben quitar nunca de la ropa hasta que están perfectamente secas, porque si se cepillan cuando conservan algo de humedad, el barro penetra en el tejido y lo estropea.

Si las manchas no salen bien con el cepillo, aplíquese un poco de alcohol puro, que da excelentes resultados en toda clase de telas.

El drama de Coudray

—No son los cazadores solamente—dijo Paul de Anthin—los que saben emocionantes historias de caza. Si queréis conocer idilios ó dramas campestres, los guardas os los darán.

Por poco que el azar se mezcle en el ejercicio de su profesión, son frecuentemente testigos de sucesos imprevistos que suelen callar, pues los guardas son gente discreta.

Y ó bien llevan su secreto á la tumba, ó no le dejan escapar hasta el último momento de su vida. Ese pobre Bertraud que cuidaba nuestras propiedades de Nievre, desde hace cincuenta años, me proporcionó un día la prueba.

Estaba yo en Trouville pasando una temporada, cuando cierta mañana de Agosto me entregaron una carta que decía lo siguiente:

«Mi buen señor: Estoy en trance de muerte y quisiera veros antes de partir para la eternidad. Si os dignais atender mi deseo os ruego que no tardéis, pues duraré muy poco. Vuestro devoto servidor, *Bertraud*.»

No podía negar nada á aquel hombre excelente, así es que tomé el rápido y